

# Diversiones públicas en Lima

1890-1920: la experiencia de la modernidad

Fanni Muñoz Cabrejo



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

**IEP**  
*Instituto de Estudios Peruanos*

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	11
<b>Invitación a la lectura</b> .....	15
<b>Introducción</b> .....	17
<b>I. La construcción de la ciudad moderna y el problema de la inmoralidad de las costumbres</b> .....	33
1. Los primeros cambios en la Lima Republicana .....	35
2. La construcción de la ciudad moderna .....	42
3. La formación del individuo burgués y el problema de la inmoralidad de las costumbres .....	58
3.1 Desterrando la “holgazanería” .....	62
3.2 El placer por el juego: vicio social incurable .....	66
<b>II. Cambios en las diversiones</b> .....	75
1. Las diversiones en el discurso modernizador .....	75
2. La reglamentación y el proceso de institucionalización de las diversiones .....	88
2.1 Hacia la profesionalización de los entretenimientos ...	100
3. La expansión de los espacios de diversión .....	104
<b>III. Viejas diversiones contra nuevas diversiones: el esfuerzo por modernizar la cultura limeña</b> .....	115
1. La lucha contra la cultura criolla .....	115
2. El teatro .....	120
2.1 El teatro “culto” y el proyecto modernizador .....	124
2.2 La popularidad del teatro de género chico: las tandas .....	132
2.3 El teatro chino .....	138
3. La tradición “bárbara” de los toros y gallos .....	145
3.1 Entre la fiesta “bárbara” o el arte de torear .....	145
3.2 Sangre y arena: las peleas de gallos .....	152

4.	Los “otros” inmorales e incivilizados .....	154
4.1	Los chinos y la cultura del opio .....	154
4.2	Inicios de la cultura del opio .....	166
4.3	El vicio amarillo se generaliza en Lima .....	173
4.4	Los negros y el carnaval .....	182
4.5	Primeras prohibiciones y reglamentaciones republicanas .....	187
4.6	El carnaval y la cultura popular criolla .....	195
<b>IV.</b>	<b>Los deportes: el nuevo entretenimiento de fin de siglo ....</b>	<b>199</b>
1.	El ejercicio físico .....	201
2.	Inicios del desarrollo del deporte .....	211
3.	El ciclismo .....	215
4.	El fútbol .....	226
	<b>Reflexiones finales .....</b>	<b>235</b>
	<b>Bibliografía .....</b>	<b>241</b>
	<b>Anexos .....</b>	<b>279</b>

## ***Invitación a la lectura***

Por los caminos menos aparentes puede llegarse a los hechos más importantes. En efecto, no deja de ser sorprendente que el estudio de las diversiones pueda abrirnos las puertas al proceso de (re)reconstrucción de las subjetividades, a identificar las tradiciones que pugnan por definir el sentido de la vida y la rutina de todos los días. En realidad, la sabiduría común nos convoca a pensar la diversión como un tema trivial, nada importante en comparación con el trabajo y la política. En todo caso, sólo material para una “pequeña historia” hecha de recuerdos nostálgicos y anécdotas sabrosas. Es decir, hechos intrascendentes. Pero, en contra de todas estas expectativas, resulta que las diversiones tienen que ser tomadas muy en serio pues ellas representan un espacio decisivo en la conformación de las maneras de pensar, sentir y actuar de una sociedad.

Fanni Muñoz parte de esta constatación para contarnos la lucha -las tensiones y los acomodados- entre las elites modernizadoras y el mundo criollo popular. Precisamente, las diversiones públicas representan un escenario estratégico donde el proyecto modernizador entra en pugna con las costumbres tradicionales. A la par que Europa, la idea era producir un nuevo sujeto social: (auto)disciplinado, sobrio y laborioso. O sea, obreros cumplidos, empleados eficientes; gente progresista. Y para cristalizar esta nueva mentalidad era necesario reprimir las costumbres asociadas al mundo criollo, como el desorden, el fervor y la espontaneidad. En realidad el encuentro entre modernidad y tradición se inicia en nuestro país a fines del XVIII y continúa aún en nuestros días. De su contacto permanente han emergido toda clase de formaciones de compromiso, híbrides que atestiguan la vitalidad creativa de la sociedad donde ocurren. Fanni Muñoz nos narra un capítulo de esta historia en el campo específico de las diversiones públicas. Analiza el período que va desde 1890 a 1920. Etapa clave pues atestigua la radicalización del ímpetu modernista con sus gritos de guerra de educación, higiene y productividad.

En realidad el trabajo de Fanni Muñoz es erudito pero conceptual, serio pero entretenido. Siendo agradable de leer nos conduce al fondo mismo de la historia cultural de nuestro país. Tales coincidencias no son desde luego casuales. Tras ellas hay sobre todo esfuerzo, pasión y perseverancia. Lecturas teóricas densas (Elias, Foucault) y mucho trabajo de archivo. En esta combinación se deja ver la huella de su doble filiación: socióloga e

historiadora. No hay pues nada de azar en la excelencia de su libro. Experiencia que se decanta en oficio, creatividad que se proyecta en lo sorprendente de sus razones. Estamos pues ante un libro que abre nuevos horizontes en la historiografía peruana. Un regalo que el lector agradecerá.

Fanni Muñoz se inició en la historia como discípula de Alberto Flores Galindo en la especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde un inicio su vocación la inclinó al análisis de los (des)encuentros, la dominación y la resistencia, entre el mundo andino y occidente. Después de varios trabajos previos decidió acometer el ambicioso proyecto de hacer una historia de la culpa en el mundo colonial. A través de la lectura atenta de los numerosos manuales para los confesores era posible rastrear la generación de sentimientos de culpa como estrategia para “conquistar las almas”. Pero, después de una primera entrega, donde avanzaba los resultados logrados en una maestría en Italia, Fanni decidió cambiar de rumbo. Quizá el trabajar una historia tan triste le resultara oprobioso. En cualquier forma Fanni reorientó sus esfuerzos, esta vez hacia el estudio de las formas sociales de la alegría. Siguiendo el doctorado en Historia en el Colegio de México formuló las líneas maestras del proyecto cuyo resultado tiene hoy el lector entre sus manos. En todo este proceso me cupo el papel de amigo y consejero, de testigo entusiasta de su energía indismayable y de su vocación a toda prueba. Entonces sólo me queda expresar mi deseo que este fruto de madurez sea seguido por otros que le permitan realizar su vocación personal que es también un servicio al país.

Gonzalo Portocarrero Maisch

## **Introducción**

Esta investigación fue presentada como tesis doctoral en el Centro de Estudios de El Colegio de México en el año 1999. La sugerencia y el apoyo de algunas personas han hecho posible la publicación de este estudio que, con algunos pequeños cambios, se mantiene fiel al trabajo inicial.

Las ideas iniciales que motivaron el presente estudio fueron gestadas a mediados del año 1994, durante el Seminario de Sociedad y Cultura en México en el siglo XIX, a cargo de la Dra. Anne Staples, en el marco del Programa del Doctorado. En el seminario se realizó una monografía referida al mundo de las diversiones en la ciudad de México de mediados del siglo XIX. Los resultados encontrados al analizar la copiosa y diversa información revisada permitieron observar la interrelación e interdependencia existente entre las transformaciones sociales, económicas y los hechos culturales. Estos hallazgos no hubieran sido posibles sin la estimulante lectura e influencia de las obras de Peter Burke (1991), Norbert Elias (Elias 1982; Elias y Dunning 1992), Juan Pedro Viqueira (1995) y Pedro Barrán (1990), que confirmaron mi convencimiento e interés sobre la riqueza y las posibilidades que ofrece la perspectiva de la historia cultural para comprender las sociedades y los grupos humanos durante momentos de cambio.

Con estas ideas en mente, me interesé por comprender, desde la perspectiva de la historia cultural, el proceso histórico de la modernidad en la ciudad de Lima entre 1890 y 1920, tema poco trabajado por la historiografía peruana. ¿Cómo penetra la modernidad en Lima?, ¿cuáles fueron las respuestas que se dieron entre los distintos sectores de la población?, ¿cuáles fueron las implicancias que tuvo este proyecto en la construcción de la nación e identidad peruana? Éstas, entre otras, son las interrogantes fundamentales que han guiado este trabajo.

El periodo histórico seleccionado es considerado un momento de grandes cambios y transformaciones políticas, económicas y sociales en la historia del Perú republicano. Al igual que lo sucedido en los otros países latinoamericanos, se vincula con la incorporación de sus economías al mercado mundial, el proceso de industrialización, el crecimiento de las ciudades y, en el plano de las ideas, el predominio del positivismo<sup>1</sup>. Pese a este

1. Ver Cueto 1989, Mannarelli 1996: 77, Salazar Bondy 1965: primer tomo.

horizonte común, los procesos desencadenados en cada país muestran singularidades. En el caso peruano, este periodo constituye un hito histórico porque durante estos años se dieron las condiciones para la creación de un Estado basado en la racionalidad e institucionalidad modernas<sup>2</sup>; y Lima fue el espacio privilegiado para la aplicación del proyecto modernizador.

Lima fue el lugar donde las transformaciones urbanísticas se sucedieron con más velocidad y donde el ritmo de vida empezó a cambiar. Lima, capital de la República y sede del poder político, se convirtió en el centro desde donde se irradiaría este proyecto hacia las demás regiones del país, las que quedarían subordinadas a la capital; así, lo indígena permanecía relegado en el proceso de constitución de la nación peruana.

La Guerra del Pacífico (1879-1883) fue el acontecimiento que marcó decisivamente el periodo que se analiza. El impacto de la guerra tuvo serias repercusiones –aún no estudiadas– que agudizaron los problemas sociales y materiales que la República no había resuelto a lo largo del siglo XIX y que, entonces, el Estado y las elites trataron de enfrentar. En este periodo se constituyeron nuevos grupos dirigentes e intelectuales que dieron lugar al surgimiento de lo que denominamos “elite modernizadora”, grupo que elabora un discurso radical y de ruptura con los valores, costumbres y gustos de la cultura criolla de origen colonial.

Para la comprensión de este periodo, la historiografía peruana ha definido la noción de Estado oligárquico, con la que se ha identificado al Estado con un grupo social integrado por personas que pertenecen a un único bloque homogéneo, caracterizado por la exclusión de las mayorías. Dicha visión no ofrece una comprensión de los procesos de cambio de una sociedad en transición hacia la modernización. Y es que por lo que muestran las evidencias del proceso, en dicho periodo no sólo surge una elite modernizadora, sino también distintos grupos pertenecientes a diferentes sectores de la sociedad con visiones muchas veces opuestas sobre la modernización y la construcción de la nación. Entre estos grupos se observa un complejo tramado de interrelaciones que van desde la tensión y la negociación continua hasta la participación -en determinadas circunstancias- de

2. Al respecto, comenzando por el historiador más significativo del Perú republicano, Jorge Basadre, existe un consenso entre los historiadores para considerar este periodo como un hito histórico (1987: 147). Ver Yepes 1972, Thorp y Bertram 1978, Burga y Flores Galindo 1979, Bonilla 1980, Neira 1995, Mannarelli 1999, Quiroz 1986, Mc Evoy 1997, entre otros.

algunos miembros de la elite modernizadora en costumbres o prácticas consideradas tradicionales.

Desde esta perspectiva, interesa identificar las elites que se adscribieron y promovieron el ideal de vida moderna, los discursos modernizadores que elaboraron, la influencia que ejercieron, la crítica y oposición que surgió por parte de los defensores de la tradición y la forma como iban recibiendo y apropiándose de la modernidad los sectores populares urbanos, frente a la incertidumbre de los cambios que ésta deparaba. Parafraseando a Néstor García Canclini (1990), se trata de conocer las estrategias que elaboran los distintos sectores para entrar en la modernidad.

Se entiende la modernidad como la afirmación del individuo, la capacidad de acción de éste, el desarrollo del pensamiento racional, donde el progreso constituye un elemento central; todo ello en detrimento de una concepción providencial de la vida y una visión estamental de la sociedad<sup>3</sup>. Siguiendo a Marshall Berman, tomo en cuenta la doble dimensión de la modernidad: una referida a la modernización material y la otra a su lado subjetivo<sup>4</sup>, es decir, la experiencia y la interpretación del mundo en nuestro interior.

En esta investigación intento reconstruir la experiencia de la modernidad a partir de las prácticas culturales que se expresaron en el desarrollo de las diversiones públicas y los deportes que comenzaron a aparecer a fines del siglo XIX. Se verá cómo ambos dieron lugar a una nueva forma de sensibilidad estética, a nuevas costumbres y nuevos valores que apuntaban a la construcción del ideal de ciudad moderna y finalmente de nación. Las diversiones, en tanto actividades recreativas de esparcimiento destinadas a proporcionar un espacio para la relajación<sup>5</sup> y en las que participan distintos

3. La noción de modernidad que empleamos en este trabajo está basada en los trabajos de Marshall Berman (1988) y Jürgen Habermas (1994).

4. Para Berman, la modernidad se debe analizar en su acepción de **modernización**, referida a los indicadores observables en las transformaciones sociales como el crecimiento demográfico y el desarrollo manufacturero industrial. El segundo eje de análisis es el denominado **modernismo**, proceso de apropiación subjetiva de la experiencia moderna (Berman 1988: 2). En este estudio no haré tal diferenciación puesto que generalmente el modernismo es analizado como una corriente cultural que surge en respuesta a la modernización.

5. En este trabajo sigo la definición de diversiones como actividades recreativas, propuesta por Elias y Dunning (1992: 86-87).